

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION DE RONDA (2ª FASE: ZONA NORESTE)

PEDRO AGUAYO DE HOYOS
FRANCISCO MORENO JIMENEZ
JUAN TERROBA BALADE

La segunda fase de prospección en la depresión natural de Ronda se ha llevado a cabo en los últimos meses de 1986, concentrándose en los meses de noviembre y diciembre. Para la realización de esta prospección hemos contado con la valiosa colaboración de Gerardo Sierra, profesor del Seminario de Ciencias Naturales del Instituto "Pérez de Guzmán" de Ronda, Antonio Gómez Becerra y Bartolomé Nieto González, alumnos de la división de Historia de la Universidad de Granada y de un grupo de aficionados del pueblo gaditano de Alcalá del Valle, que nos han acompañado en nuestras salidas, además de comunicarnos un numeroso grupo de yacimientos de la zona.

DESCRIPCION DE LA ZONA (Fig. 1)

La prospección de esta campaña de sitúa entre las provincias de Málaga y Cádiz, incluyendo parte de los términos municipales de Ronda, Olvera y Torre-Alháuquime, y los términos municipales completos de Setenil y Alcalá del Valle, ambos en la provincia de Cádiz.

La zona escogida queda delimitada por el Norte por la Sierra del Tablón, por el Este por las Sierras Blanquilla y del Borbollón, y por el Sur por las de la Sanguijuela y las Salinas, quedando al Oeste limitada por las altas mesetas del Moro y la Mesa de Ronda la Vieja, ubicación de la ciudad romana de Acinipo, y por el arroyo de Galapagar, afluente del río Trejo, afluente a su vez del Guadalporcún, por su margen derecha.

La zona prospectada ha quedado dividida en tres subzonas, la situada al Sur, por la que discurre el río Setenil hasta el límite entre las provincias de Málaga y Cádiz, la zona Noreste hasta el límite entre las provincias de Cádiz y Sevilla, zona por la que discurre el arroyo de Malacapa, afluente del río Corbones, por donde actualmente pasa la carretera Jérez-Cartagena, con la máxima elevación en la sierra de Mollina; la zona Oeste donde quedan comprendidas las tierras de la cuenca del río Trejo.

Toda la zona a prospectar queda incluida en la cuenca del río Guadalete a través de sus afluentes por la margen derecha, aunque la confluencia se realice ya fuera de lo que se considera Noreste estaría comprendida en la cuenca del río Corbones y por tanto en la cuenca de la margen izquierda del río Guadalquivir.

La prospección se ha desarrollado en medio de un paisaje dominado por las tierras de cultivo, dedicadas en su mayoría a los cereales, aunque en los últimos tiempos estos han sido sustituidos por el girasol, y en menor medida al olivar. Las zonas cubiertas por encinares y monte bajo son más escasas que en la prospección del año anterior. Esta diferencia ha tenido su reflejo importante en los resultados alcanzados, de modo que el número de yacimientos ha sido mucho más elevado. Los yacimientos se concentran en las tierras cultivadas, formadas por arcillas y margas que han quedado al descubierto tras la erosión de las calizas y areniscas terciarias por efecto de la red higrográfica. También se detectan zonas cubiertas por sedimentos de arenas y arcillas de origen cuaternario, depositadas en valles y altas llanuras. En los lugares donde aparecen potentes niveles de areniscas sobre calizas, los ríos se encajonan dando lugar a paisajes tan característicos como el del pueblo gaditano de Setenil, donde los ríos Setenil y Trejo han excavado imponentes cañones de elevadas paredes, veces escalonadas por el proceso de hundimiento del cuace del río a lo largo del cuaternario.

RESULTADOS Y VALORACION (Fig. 1)

El carácter exhaustivo de la prospección no ha sido general, ya que en amplias zonas ha sido casi imposible localizar los yacimientos que pudiera haber por las dificultades del suelo, cubierto por espeso matorral y bosque bajo, no alterado por las labores agrícolas. Así pues, los yacimientos localizados se sitúan de forma preferente siguiendo la red hidrográfica y acomodándose a las condiciones topográficas y de disponibilidad de recursos, aunque comienza a evidenciarse unas notables diferencias entre unas épocas y otras debido a factores de tipo cultural, lo que tendremos ocasión de analizar con mayor detenimiento en la memoria final de la primera etapa del proyecto de prospección, programado a tres años.

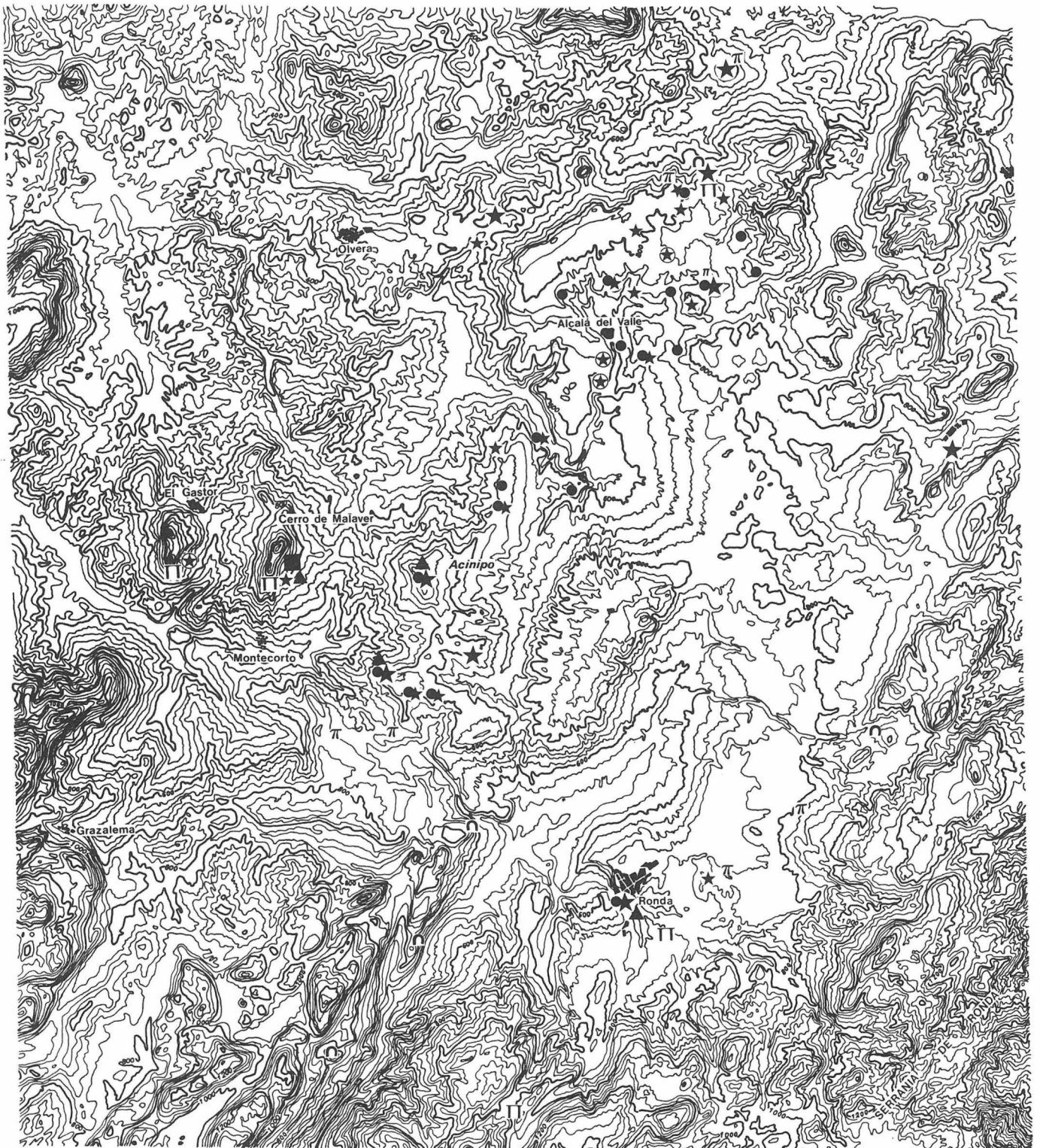
En cuanto a los resultados concretos hay que destacar la existencia de varios yacimientos clasificados como Paleolítico Medio, entre los que se diferencian los hallazgos en terrazas fluviales y sobre todo en elevadas llanuras, con rellenos de arenas de origen cuaternario, donde aparecen diseminados numerosos útiles, desechos de talla y núcleos de clara tipología musteriense. Entre estos restos cabe señalar la abundancia de readeras de diversos tipos (convergentes, desviadas, etc.) y claras evidencias de empleo de la técnica levallois. Junto a estos yacimientos en terrazas o llanuras, con una funcionalidad relacionada con la caza o subsistencia, se ha localizado una cueva con una ocupación musteriense, con materiales de fuego y concentraciones de huesos de fauna, lo que denota su ocupación como hábitat. Por tanto, en la zona Noreste de la prospección se observa la existencia de una notable actividad durante el Paleolítico Medio, que incluye tanto lugares de hábitat de cuevas, más o menos permanente, quizás relacionado con el ojeo de la caza, por otro lado lugares al aire libre dedicados a la caza o al abastecimiento de materias primas silíceas, procedentes de depósitos residuales de época cuaternaria relacionados con la terrazas fluviales, que en nuestra zona son continuación de los importantes depósitos y ocupaciones en terraza del valle del río Almargen, cabecera del río Guadalorce.

Pero el resultado más espectacular de esta campaña ha sido la abundancia y variedad de yacimientos Neolíticos, en su inmensa mayoría ocupaciones puntuales al aire libre. Entre estos yacimientos se puede ir adelantando algunas diferencias por su cronología y funcionalidad:

- 1.- Escasos asentamientos al aire libre, en tierras de cultivo, con materiales de tipología asignable a un Neolítico Medio, a base de cerámicas decoradas, con motivos incisos, de cordones y/o a la almagra, elementos de prensión: asas de cinta, lengüetas y pitorro, hachas y azuelas de pequeño tamaño en piedras duras, numerosa y variada industria de sílex y elementos de adorno, como brazaletes de pectunculum.

- 2.- Asentamientos a lo largo de todo el Neolítico en cuevas y abrigos, siempre situados en las elevaciones calizas que rodean la Depresión o en algunos de los afloramientos que se encuentran en su interior. Estos asentamientos tienen una mayor perduración alcanzándose la Edad del Cobre e incluso el Bronce, lo que indicaría que se trata de asentamientos de carácter más permanente, como también lo sugieren las potentes secuencias detectadas en ellas o su valor funcional, utilizadas como hábitat y necrópolis a la vez.

- 3.- Numerosos pequeños asentamientos en cerros suaves, zonas llanas y vaguadas, generalmente a tierras de alto potencial agrícola, caracterizados en sus restos materiales por escasísimos fragmentos



Depresión de Ronda. Yacimientos neolíticos, de la Edad del Cobre y del Bronce Pleno: ● asentamientos neolíticos al aire libre; ★ asentamientos de la Edad del Cobre al aire libre; ⊕ asentamientos de tipo "Silos"; ▲ asentamientos del Bronce Pleno al aire libre; ◻ cuevas con asentamientos neolíticos y/o de la Edad del Cobre; ■ taller de sílex; π sepultura megalítica aislada; ⊔ necrópolis megalítica.



FIG. 1.

cerámicos de tipología poco clara, pero con abundancia de industrias sobre sílex, con una tecnología muy característica de esta época, emparentada con tradiciones anteriores de época Epipaleolítica. Estos asentamientos, que en la campaña anterior situábamos en el Neolítico Antiguo y Medio, están en relación con una

determinada estrategia de explotación de la tierra, basada en una economía de producción simple, móvil, donde la agricultura de roza tiene en papel destacado junto a la ganadería.

4.- Algunos poblados formados por manchas circulares de tierra oscura, situados en zonas llanas próximas a los ríos, con materiales

característicos de un Neolítico Avanzado o Cobre Inicial: abundancia de fuentes carenadas y una industria de sílex de tecnología más próxima a la propia de la Edad del Cobre que a la precedente Neolítica. Son poblados que hemos considerado dentro de la denominada "Cultura de los Silos".

Esta inesperada riqueza de yacimientos Neolíticos (más de 20 en un área muy reducida) indica una intensa explotación del territorio apto para una economía de producción desde fechas muy tempranas, con estrategias propias y bien diferentes de las que serán usadas en épocas posteriores.

Durante la Edad del Cobre el patrón de asentamiento surge un considerable cambio, ocupándose ahora lugares elevados, de fácil defensa y buen control del territorio circundante y las vías naturales de paso. De estos poblados hemos localizado varios que, en líneas generales, repiten los esquemas apuntados en la campaña anterior. Se trata de poblados de carácter permanente y con una distribución más interrelacionada entre ellos en el control del territorio. Esta distribución responde a un proceso de fijación de los campos de cultivo, en función de los asentamientos y, por tanto, con un cambio en las estrategias de explotación de los recursos que implican cambios tecnológicos y en los sistemas de cultivo, en el caso de la agricultura. Ahora estos poblados controlarán desde ellos mismos los campos sin necesidad de ir itinerando sobre el territorio, estableciendo esos pequeños asentamientos estacionales, como en etapas anteriores. Ello tendrá sus consecuencias en el registro espacial de los asentamientos y en la estructuración interna de los mismos. Al mismo tiempo ello contribuirá a cambios en la organización social, como lo atestiguarían las series de necrópolis megalíticas que se ubican en relación con estos poblados y que marcarían una evolución hacia el surgimiento de grupos de filiación de carácter unilocal.

Esta situación durante la Edad del Cobre no parece derivar hacia los procesos que suceden en zonas alejadas de aquí, como el Sudeste o el Sudoeste. El segundo milenio aparece, por los datos de la prospección superficial, como un periodo recesión ocupacional de esta zona, ya que no se ha documentado ni un solo asentamiento

que pueda encuadrarse en este periodo. En los escasos lugares donde podría comprobarse una continuidad en esta época, de los que solo puede asegurarse en un caso, son poblados de la Edad del Cobre, que ocupan lugares especialmente estratégicos, con secuencias muy continuas a lo largo de toda la Prehistoria, donde la continuidad en esta época queda subrayada por la asociación de campaniforme con materiales tanto de la época precedente como con los de los momentos iniciales del Bronce Pleno. La situación durante este Bronce se continúa a lo largo de todo el segundo milenio y parte de los inicios del primer milenio, pues tampoco se documentan nuevos asentamientos a torno. Sólo, como en el caso anterior se ha constatado la perduración en esta época del poblado excavado de Acinipo, no obstante cabe la posibilidad de que al ser prospecciones superficiales, en algunos yacimientos con materiales torneados y a mano, pueden darse distintas fases cronológicas pertenecientes a un Bronce Final Reciente con y sin torno.

A esta recesión ocupacional continua ya a finales del s. VIII y en los siglos VII y VI una posible recuperación, ya que ahora se documentan algunas nuevas ocupaciones con poca extensión cercanas a los ríos y por tanto a buenas tierras para cultivo, con materiales donde se muestra la contemporaneidad de cerámicas fabricadas a mano y vajilla a torno, con decoraciones pintadas a base de anchas bandas rojas, delimitadas por estrechos filetes oscuros, sobre formas tipo pithoi de asas bífidas o urnas y ánforas de saco, de tipología antigua. Aún poseemos pocos datos para valorar esta nueva fase en el marco de Andalucía Occidental, donde se detecta una fuerte reocupación del territorio con una preocupación por la explotación más intensiva de una serie de recursos, entre ellos los agrícolas.

La continuación en el próximo año de la prospección y una intensificación de ésta, en relación con estos periodos finales de la Prehistoria, podrá ayudar a comprender las razones y el significado de estos cambios en la Protohistoria y su vinculación con los problemas sobre la configuración del estado y los cambios sociales que nos acercarán a la Historia en este territorio.